

10. Fortaleciendo el patrimonio cultural en los centros históricos

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ CASTRO¹

POLIMNIA ZACARÍAS CAPISTRÁN²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.306.10>

Resumen

Fortalecer el patrimonio cultural es indispensable para la sostenibilidad social, con esta acción podemos no solo preservar, sino también elevar el valor patrimonial tanto de lo tangible como de lo intangible que nos representa como comunidad. Actividades y dinámicas de difusión, como talleres, voluntariados, campamentos y charlas, en las que participan como actores principales las personas que habitan la ciudad, son un medio para alcanzar este propósito. En este texto se exponen el proceso metodológico y las acciones integrales emprendidas por la asociación civil Educational Patrimonial and International Cultural Association (EPIC) en las ciudades de Veracruz y Tlacotalpan, así como los resultados que permiten observar la importancia estratégica de integrar a la sociedad con una nueva percepción de su entorno cultural, aprendiendo juntos para salvaguardar y mantener activos los centros históricos.

Palabras clave: *centros históricos, patrimonio cultural, salvaguardar, participación social y difusión.*

¹ Estudiante de Arquitectura en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-0636-5402> ; correo electrónico: zs24019135@estudiantes.uv.mx

² Doctora en Arquitectura. Profesora de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura, de la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3959-3264> ; correo electrónico: zpolimnia@uv.mx

Introducción

Entendido como todas aquellas expresiones materiales e inmateriales que caracterizan la cultura de un territorio, muestran su identidad y han sido transmitidas por generaciones, el *patrimonio cultural* también muestra las creencias, habilidades artísticas, pensamientos, conocimientos y modos de pensar de grupos e individuos que comparten un espacio y, en muchos casos, las formas de habitar. El patrimonio cultural se constituye en un conjunto de recursos con potencial para mejorar el capital social e impulsar el crecimiento económico, pudiendo ayudar a un desarrollo inclusivo y sostenible. Cuidarlo y preservarlo no es solo un deber institucional o gubernamental, sino una necesidad y una responsabilidad social, y es aquí donde las funciones y las acciones que se realizan en los centros históricos cobran relevancia.

La relación patrimonio-sociedad es el tema principal que se aborda en este texto, particularmente el que desarrolla un grupo de personas comprometidas con la difusión y preservación del patrimonio cultural del estado de Veracruz. De esta manera, partiendo de tres elementos: herencia, aprendizaje y decisión, se describe el proceso seguido en la implementación de diferentes talleres para la difusión, así como las dinámicas seguidas para la incorporación activa de la ciudadanía en el interés y aprendizaje del valor del patrimonio cultural en los centros históricos. Así el alto valor, no solo urbano y arquitectónico, sino también histórico y cultural, del área fundacional de la ciudad de Veracruz, cuya declaratoria la obtuvo en marzo 2004, motivó las acciones que la organización civil emprende, así como la ciudad de Tlacotalpan, inscrita por la UNESCO en la Lista del Patrimonio Mundial el 2 de diciembre de 1998, por sus características urbano-arquitectónicas de tradición caribeña y española, entre otros valores culturales y patrimoniales.

Los resultados de los trabajos emprendidos de 2023 a 2024 nos muestran tres rutas para su consolidación. La primera tiene que ver con el interés por la participación de la ciudadanía que habita tanto dentro como fuera de los centros históricos, entendiendo que la identidad y resignificación del patrimonio no riñe con los intereses de la sociedad contemporánea, sino que

más bien se complementan para su sostenibilidad. La segunda tiene que ver con la participación interdisciplinaria e interinstitucional, ya que se ha logrado conjuntar diferentes disciplinas que tienen relación con el patrimonio tangible e intangible, así como a diversos de actores sociales para contribuir a la salvaguarda de los contextos patrimoniales ante las dinámicas que impone la vida contemporánea. La tercera perspectiva se ubica en la reflexión y desafíos para el mantenimiento y consolidación del trabajo colaborativo que muestra ya sus luces, pues sin la participación social, sin la participación institucional e interdisciplinaria, sería difícil entender cómo se puede convivir y habitar el patrimonio arquitectónico y cultural de manera sostenible, motivando la reconexión de la ciudadanía con su historia.

Problemática y contexto

En los foros académicos es recurrente que se mencionen y analicen las problemáticas que afectan a los centros históricos. Estas dificultades no siempre surgen del propio contexto patrimonial, a menudo son provocadas por agentes externos que, además de acelerar la obsolescencia del patrimonio construido, generan también una desconexión significativa entre la sociedad y su patrimonio cultural. Esto ocurre en sitios como en el centro histórico de la ciudad de Veracruz y en Tlacotalpan, ambos municipios pertenecientes al estado de Veracruz, en el sureste de México. Un ejemplo de ello lo encontramos en la figura 10.1.

El municipio de Tlacotalpan y el centro histórico de la ciudad de Veracruz también son un ejemplo de la desconexión de la población con su patrimonio; esto se puede observar en todos los niveles sociales, situación que afecta su conservación al resultar en acciones poco efectivas. Como se mencionó, Tlacotalpan fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1998, siendo reconocidos con este nombramiento internacional su traza urbana y paisajes, así como las expresiones formales, espaciales y constructivas de su arquitectura doméstica típica. Asimismo, más allá de su materialidad, se reconocen sus tradiciones musicales, religiosas y festivas, y puede decirse que el equilibrio armónico entre la ciudad y su entorno natural que también se mantienen.

Figura 10.1. *Patio de inmueble del centro histórico de Veracruz*

Fuente: José Luis Hernández Castro, 2024.

En contraste con lo anterior, en la población se advierte un desinterés por la conservación del patrimonio edificado, principalmente de la vivienda, que es lo característico del lugar. El deterioro por causas naturales y la falta de mantenimiento son notables, como también la escasa práctica en la conservación de sus inmuebles.

Por otro lado, el centro histórico de la ciudad de Veracruz cuenta con un total de 505 edificios catalogados como monumentos históricos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Estos inmuebles abarcan desde construcciones del siglo xvii hasta principios del siglo xx, y forman parte de un área de protección de 1.5 km², que incluye 170 manzanas dentro de la ciudad. A esta amplitud de su patrimonio edificado, se suman la música, la danza y la comida, entre otras muchas expresiones, para constituir un vasto patrimonio tangible e intangible, lo cual muestra la riqueza cultural e histórica de esta ciudad. Sin embargo, los desafíos para la con-

servación de su legado arquitectónico también son amplios; el abandono y consecuente deterioro ha causado estragos al punto de la obsolescencia en algunos inmuebles. Cabe mencionar que este fenómeno no es privativo de los casos mencionados, tiene que ver con las diversas problemáticas que padecen los sitios y centros históricos latinoamericanos. Dentro de ellas, conviene mencionar las siguientes problemáticas sociales: muchas de las dinámicas, actividades y prácticas sociales que se desarrollan en los centros históricos son indispensables para la revitalización de estos entornos, sobre todo las que contribuyen y fortalecen el habitar colectivo; sin embargo, la múltiples actividades y prácticas de la sociedad contemporánea se contraponen a la preservación del patrimonio material e inmaterial, lo cual, en el intento de acercar a sociedad y patrimonio, ha generado tensiones y conflictos espaciales, funcionales, económicos y sociales.

Diversos factores influyen en esta problemática: por un lado, las desigualdades sociales y económicas generan brechas en el acceso al patrimonio, al excluir a los grupos vulnerables y minoritarios; por otro lado, la percepción de que el patrimonio solo es responsabilidad de expertos y técnicos especializados limita la participación ciudadana en su gestión y valoración. Asimismo, no se tiene claro en las políticas públicas la contribución de la ciudadanía para la salvaguarda de los centros históricos, lo cual dificulta un sentido de pertenencia y compromiso con el patrimonio. Esta situación trasciende los valores y responsabilidades de los grupos sociales porque hace crecer la desconexión entre las nuevas generaciones y su legado cultural. Entre las distintas problemáticas sociales, las siguientes permiten categorizar la relación entre patrimonio y sociedad:

- *Explosión demográfica.* Este fenómeno mundial se da como parte del desarrollo de las ciudades, al incorporarse a un sistema de producción que dio paso al crecimiento de su población, en donde también se percibió la migración de personas del campo y otros pueblos hacia la ciudad, siendo los centros históricos insuficientes en espacio e infraestructura.
- *Exclusión social.* Se ve reflejada en el desplazamiento de los habitantes originales por altos costos de la vivienda y el comercio, lo cual impide, a su vez, el mantenimiento de los inmuebles que habitan, dando

paso al abandono o puesta en venta a través del sector inmobiliario, que en muchas ocasiones no fomenta la vivienda asequible.

- *Desigualdad.* La poca atención a los residentes de los centros históricos y la prioridad hacia otros sectores, como el turístico, al brindar mejores servicios y equipamiento urbano para las zonas en donde este habita temporalmente, deriva en un sistema de desigualdad en los derechos de los habitantes.
- *Falta de acceso a servicios básicos.* Contar con servicios como transporte adecuado, agua potable, sistema de saneamiento, luz, seguridad y áreas verdes, entre otros, es un derecho ciudadano cuyo cumplimiento dignifica la forma de vivir en el conjunto patrimonial arquitectónico.
- *Desconexión social.* Los cambios y falta de regulación en los usos de suelo, así como la escasa o nula inversión reflejada en el abandono de edificios, repercuten en la percepción de inseguridad y en el poco interés de la población para visitar y permanecer en los centros históricos. Aunado a ello, el desinterés de profesionales que pueden involucrarse con el patrimonio hace que estén ausentes estrategias sostenibles basadas en la interdisciplinariedad para integrar a la sociedad con la cultura y los centros históricos, lo cual evitaría el rechazo de la ciudadanía, al no tener conexión con su herencia patrimonial.
- *Problemáticas de configuración urbana.* La configuración urbana de los centros históricos es el reflejo de la evolución social, económica y cultural, que propicia cambios de uso de suelo debido a la presión inmobiliaria y a la necesidad de adaptar estos espacios a las demandas de la vida contemporánea, generando una compleja articulación entre la conservación del patrimonio y el desarrollo urbano. La alteración de la morfología urbana, caracterizada por procesos de densificación, gentrificación y pérdida de las tipologías arquitectónicas propias, ha fragmentado el tejido urbano original, la imagen urbana y su identidad.

Dentro de las problemáticas de configuración encontramos las siguientes:

- *Comercio informal.* Ante la necesidad económica, los vendedores se apropian de los espacios públicos para desarrollar sus actividades de manera informal, con lo cual se altera la movilidad en los centros históricos.
- *Inseguridad y violencia.* Las áreas en donde hay poca interacción y actividad social se han convertido en zonas inseguras, provocando aún más su abandono y degradación.
- *Migración de la población.* La terciarización de los centros históricos ha tenido mayores impactos en sus residentes originarios, provocando la migración hacia otros sectores urbanos y dando inicio al abandono del patrimonio edificado.
- *Cambios inadecuado de usos.* En los inmuebles patrimoniales es en donde se tiene un constante cambio e impacto debido a las diversas formas de habitar, transformando la tipología arquitectónica del edificio, perdiendo no solo su estética, sino también su simbolismo; por consecuencia, altera y modifica la imagen urbana.
- *Turistificación, gentrificación y museificación.* Si bien el turismo puede impulsar el desarrollo económico de los centros históricos, también puede generar riesgos para su sostenibilidad. El interés turístico, aunado a los procesos de inversión y renovación urbana, ha transformado muchos centros históricos al convertirlos en destinos turísticos masivos, desplazando a los residentes originales y alterando el tejido social. La museificación del patrimonio puede contribuir a la conservación, pero a su vez puede descontextualizarlo y convertirlo en un producto de consumo; la gentrificación, por su parte, eleva los costos de la vivienda y los servicios, expulsando a los habitantes de bajos ingresos y homogeneizando el tejido social, por lo cual se hace necesario encontrar un equilibrio entre la conservación del patrimonio, el desarrollo económico y la calidad de vida de los residentes, evitando que los centros históricos se conviertan en escenarios de consumo.
- *Problemáticas de degradación patrimonial.* El impacto al patrimonio edificado se observa en su degradación y estado de ruina, lo cual incide en la pérdida de identidad y, en consecuencia, en la manera de habitar no solo los centros históricos, sino también el resto de la ciudad; de igual manera, los daños se ven reflejados en el patrimonio

cultural en general, así como en el paisaje urbano. Las pérdidas por demolición de edificaciones patrimoniales que resultan del privilegio económico de empresas privadas dañan el medio ambiente, en primer lugar, porque los desechos producto de las demoliciones se depositan en lugares no aptos, al tiempo que se transforma la imagen de los centros históricos al insertar edificaciones nuevas ajenas al contexto en el que se encuentran. Esto contribuye a la pérdida de la arquitectura, identidad y significado de los centros urbanos. En la figura 10.2 se resumen las problemáticas que aquejan a los centros históricos.

Figura 10.2. Problemáticas en los centro históricos



Fuente: José Luis Hernández Castro, (2024).

Las ciudades de Veracruz y Tlacotalpan participan de diferente manera de las problemáticas arriba señaladas. Baste señalar las diversas y, en muchos casos, contradictorias significaciones que se establecen en relación con el patrimonio. En el año 2010, dos huracanes, Karl y Mathew azotaron la ciudad de Tlacotalpan afectando varias edificaciones de su centro histórico; estos acontecimientos expusieron valoraciones opuestas sobre el patrimonio entre las autoridades y la ciudadanía. Mientras las primeras se centraron en salvaguardar el patrimonio monumental, como iglesias y edificios de relevancia arquitectónica, la ciudadanía, que basa su importancia

en las experiencias vividas, fue en gran medida segregada en la toma de decisiones. Para los residentes, la catástrofe que afrontaron representó una pérdida significativa de identidad e historia, ya que sus viviendas se vieron afectadas siendo, por su singularidad, un factor importante para el reconocimiento de Tlacotalpan como Patrimonio Mundial. En relación con este suceso, Ruiz Torija (2011) escribió:

La población de Tlacotalpan concibe sus bienes materiales de acuerdo con la propia significación social. No resguardó objetos, ni protegió sus casas de la inundación solamente por una orden de la autoridad, los cubrió debido a que explicitan relaciones sociales, y porque a través de ellos se clasifica el mundo social y sus valores. (p. 68)

El desencuentro entre las valoraciones del Estado frente a las significaciones sociales de los habitantes muestra una percepción distinta sobre el patrimonio, de ahí que Tlacotalpan sea un referente donde queda expuesta la desigualdad y exclusión social. Esta problemática tendrá como resultado una posible desconexión entre el patrimonio y la comunidad. Las significaciones y valoraciones de lo que puede constituir el patrimonio de una comunidad demanda acciones para su comprensión y fortalecimiento como un conjunto de bienes colectivos. Su desconocimiento y desvalorización hacen que el patrimonio cultural sea percibido como algo estático, ajeno a las dinámicas contemporáneas, tal como sucede en el centro histórico de Veracruz. Veamos.

Es claro que la ciudad Veracruz, desde su fundación, ha estado en constante cambio, pasando de ser una ciudad de tablas, amurallada con baluartes por los ataques piratas durante el periodo virreinal, con equipamiento público y edificaciones que, al finalizar el siglo XVIII, ya mostraban cierta unidad estilística (Estrada, 1982, pp. 62-63), hasta constituirse, en los albores del siglo XX, en una ciudad cuyo impulso económico permitió abundante obra pública y servicios e infraestructura: alumbrado, agua potable, tranvía eléctrico, calles pavimentadas o empedradas y un importante crecimiento poblacional a partir de los años cincuenta. En lo que va del siglo XXI muestra una alta concentración de actividades comerciales, administrativas, políticas y culturales, a las que se suman las portuarias y turísticas, donde se advierte una pérdida paulatina de su patrimonio edificado.

Actualmente, de la ciudad amurallada de Veracruz y sus fortificaciones, solo quedan dos edificios en pie: la fortaleza de San Juan de Ulúa y el Baluarte de Santiago; de los edificios de apoyo estratégico, las Atarazanas y el hospital militar de San Carlos. En lo que se refiere a la arquitectura civil, de las 1 106 casas que existían en las 64 manzanas que componían el recinto amurallado en 1858-6060, hoy quedan unas 150, en su mayoría muy deterioradas, en estado de total abandono o con restauraciones poco exitosas (Hernández, 2022, p. 77). La transformación de los edificios históricos, adaptados principalmente a nuevos usos comerciales, ha llevado a la pérdida de sus características originales y a la homogeneización del paisaje urbano. Dichas transformaciones dan paso a la introducción de nuevas dinámicas sociales que alteran el carácter de estos sitios patrimoniales, generando desconexión y pérdida de las prácticas tradicionales. Autores como Ruiz Torrija (1993) reconocen que “las ciudades son sus habitantes y cada ciudad surge, se desarrolla y funciona al ritmo de las necesidades de sus ocupantes; al mismo tiempo, su funcionamiento afecta tanto a la vida de los pobladores como a su propia traza y al aspecto de sus edificios” (Ruiz, 1993, p. 6).

Dicho de otra manera, cada grupo social moldea y adapta el espacio que habita constantemente; en esta evolución, el concepto de *patrimonio* se amplía y diversifica dando lugar a las nuevas formas de relacionarse y de valoración del entorno. Esta ampliación conceptual trae consigo amenazas y riesgos que el Dr. Alfonso Muñoz Cosme clasifica como desafíos que el patrimonio cultural enfrenta en el siglo *xxi*, de la siguiente manera:

- *Deterioro natural*. Está ligado a las fallas y efectos que ejerce la naturaleza sobre el patrimonio construido, ya sea en sus materiales o en el territorio donde se encuentra construido. En este tipo de deterioro se encuentran la erosión, biodeterioro, humedades, corrosión, fallas en el terreno y movimientos de fábricas.
- *Deterioro artificial*. Son los causados por el hombre en la ejecución y proceso de conservación del patrimonio, así como fallas en las técnicas aplicadas; estos están conformados por masificación, uso inadecuado, condiciones deficientes de conservación, exposición lumínica, restauraciones inadecuadas y reformas culturales.

- *Emergencias naturales.* Obedecen a catástrofes naturales no previsibles, tales como erupciones volcánicas, terremotos, maremotos, inundaciones, huracanes, tornados, epidemias, tsunamis, etcétera.
- *Emergencias artificiales.* De igual manera provocadas por el hombre, pero de manera masiva son incendios, terrorismo, guerras, vandalismo, robos, tráfico ilícito, etcétera.

El deterioro acelerado del patrimonio cultural, provocado por eventos extremos frecuentes, es parte de una problemática de la que aún no se han desarrollado herramientas para dar solución y abordar de manera integral; es evidente que la raíz del problema se encuentra en la estrecha relación entre las consecuencias de las actividades humanas y la degradación ambiental.

Como ha podido observarse la conservación de los centros históricos se enfrenta a desafíos complejos que requieren de enfoques integrales y multidisciplinarios que permitan preservar tanto los valores patrimoniales materiales como los inmateriales, garantizando así su sostenibilidad. Esto implica no solo la protección de edificios históricos, sino también la recuperación de los espacios públicos, la promoción de usos compatibles con el carácter del lugar y la participación de la comunidad en los procesos de decisión. Teniendo en cuenta que la sociedad contemporánea es muy diversa y que sus intereses en relación con la conservación del patrimonio no son siempre convergentes, se hace necesario implementar acciones creativas para invertir la pirámide trabando no de arriba hacia abajo como normalmente se hace, sino de abajo hacia arriba, para fortalecer el habitar de los espacios patrimoniales.

Actuaciones y cambio de paradigma sobre el patrimonio arquitectónico

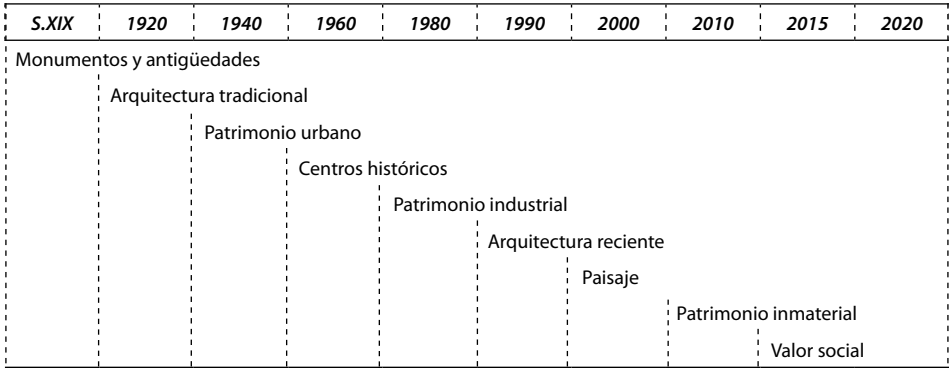
Los conceptos no son estáticos, conforman sistemas de pensamiento a partir de los cuales se aprehenden, se explican y se construyen las realidades, de ahí que la idea de patrimonio adquiera una dimensión distinta a la de los siglos anteriores, modificando la forma de concebir lo que el término

implica; en consecuencia, se modifica también la forma en que nos relacionamos con lo que hoy denominaríamos *los patrimonios*, considerando distintas valoraciones, modos de conservación y gestión.

Así, se transita de una valoración suprema hacia los monumentos y antigüedades, buscando su permanencia como labor exclusiva del especialista, hacia múltiples valoraciones de las producciones culturales tangibles e intangibles, incluidos los paisajes, cuya protección y conservación demanda la participación de diversos actores sociales, un cambio de paradigma que Muñoz Cosme expresa de la siguiente manera: “No ha cambiado el mundo, somos nosotros quienes hemos cambiado, ha cambiado nuestra mirada y ha cambiado nuestra forma de entender nuestro entorno, es un fenómeno de apropiación social del entorno” (Muñoz, 2022), cambios que, en relación con la idea de patrimonio, el mismo autor sintetiza como lo muestra la gráfica 10.3.

Destaca en la gráfica anterior la relevancia que en el siglo **xxi** han adquirido los paisajes históricos y culturales, así como el o los patrimonios inmateriales, y sobre todo la valoración social. Esto ha hecho que la legislación de cada país, en materia de patrimonio, se adapte a esta evolución actualizando con ello las formas de actuar en él. Sin embargo, las leyes y normativas locales, las acciones institucionales y los recursos disponibles no han sido suficientes para el amplio campo que hoy abarca el patrimonio. Ante ello, posterior a la Segunda Guerra Mundial, han surgido orga-

Figura 10.3. Evolución de la idea de patrimonio de acuerdo con Alfonso Muñoz Cosme



Fuente: José Luis Hernández Castro (2024).

nizaciones e institutos a nivel mundial con el propósito de coadyuvar a la protección de los conjuntos patrimoniales. La amplitud y especificidad del patrimonio también ha requerido de estrategias para involucrar a la sociedad y a sus diversos actores en la protección y sostenibilidad de los también denominados *recursos patrimoniales*.

Para comprender los cambios que se han producido en la intervención del patrimonio, es necesario acercarnos a los fundamentos que sustentan las nuevas prácticas. Muñoz Cosme propone una gestión distinta a la tradicional, que abarca objetivos, métodos, estrategias e instrumentos, como se anota a continuación:

- *Objetivos*: de la conservación a la salvaguarda.
- *Métodos*: de la intervención a la planificación.
- *Estrategias*: de la restauración a la conservación preventiva.
- *Instrumentos*: de los bienes culturales a comunidad patrimonial.

Este cambio de paradigma se inscribe en una nueva gestión global sobre el patrimonio y sus intervenciones, donde la participación social, en conjunto con la educación y formación de especialistas, adquiere relevancia. Así, mientras la *Carta de Cracovia* (2000), por ejemplo, da paso a otras dimensiones del patrimonio material e inmaterial y expone la manera de trabajar en él, la Convención Salvaguarda Patrimonial Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003) plantea justamente la salvaguarda, la prevención y la participación de las comunidades como parte de los objetivos, las estrategias y los instrumentos para una nueva gestión.

En este sentido, un referente mundial de las acciones en donde se involucra a la comunidad patrimonial y se ponen en práctica los criterios teóricos mencionados es el World Heritage Volunteers (Voluntariado del Patrimonio Mundial), que pertenece a la UNESCO. Este programa involucra a jóvenes, organizaciones y asociaciones civiles en la preservación y promoción de la protección del patrimonio. El objetivo es sensibilizar a las comunidades, autoridades competentes, voluntarios y población en general, involucrándolos en acciones para proteger el patrimonio mundial; para facilitar la participación de las partes interesadas en la educación sobre el patrimonio, propone el empleo de herramientas de educación no formal y

a su vez brinda oportunidades en su programa de voluntariado para aprender las técnicas básicas de preservación y conservación. De esta manera, la conservación preventiva y colaboración con las comunidades locales provoca en la sociedad, además del acercamiento con otras comunidades, el ampliar la visión sobre los valores patrimoniales, ya que ofrece la oportunidad de realizar estos voluntariados en 32 países, con la posibilidad de aprender otro idioma, conocer otra forma de vida y valorar otras culturas que forman parte del mundo.

Además de la apertura de estos espacios internacionales para la participación social, existen otros de carácter institucional, donde la participación es controlada por un marco legal y normativo del gobierno local; aquí la ciudadanía participa como un complemento para la decisiones y acciones que la autoridad establece. Otro espacio de participación es el autónomo, lo cual quiere decir que es la sociedad quien se organiza a través de diversas asociaciones del ámbito empresarial, civil, patronatos, etcétera.

Por otro lado, y en lo que se refiere a los fundamentos legales, es importante mencionar que la Constitución mexicana contempla espacios para la participación ciudadana, si bien aplicada a asuntos públicos como los derechos a la vivienda, salud, educación, etc. En el caso de los centros históricos, la participación está considerada en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, en donde se promueve que las autoridades deben incluir a diversos actores sociales para colaborar en conjunto en el interés de proteger y preservar el patrimonio. El observar que la planificación participativa en los centros históricos tiene un fundamento legal abre las posibilidades para la inclusión de la ciudadanía en la conservación de los diversos patrimonios, y para participar activamente y apropiarse de estos espacios la ciudadanía debe conocer los instrumentos y procesos del marco jurídico, para, a su vez, adquirir un sentido de pertenencia y corresponsabilidad.

La planeación participativa en los centros históricos debe entonces “procurar que los ciudadanos se conviertan en sujetos activos y gestores de un desarrollo urbano, social y económico” (Ziccardi, 2014, p. 117). La inclusión de la ciudadanía en estos procesos de planificación es fundamental y un derecho en los contextos patrimoniales, y este derecho, para Fernan-

do Carrión, “deviene un deber [lo cual] significa que es un asunto de todos y que su recuperación debe ser de interés general” (Ziccardi, 2014, p. 119).

A pesar de lo anterior, problemáticas como diferendos entre acciones políticas, disputas entre grupos sociales y el descontento de la población por los resultados de los gobiernos, entre otras situaciones, han provocado en los centros históricos degradación, despoblamiento y desuso de su infraestructura, pero un camino para superar estas contradicciones se encuentra en la planificación participativa, entendiéndola como una herramienta que represente a interlocutores y a su vez brinde la posibilidad de un equilibrio para actuar a favor del patrimonio, ante las decisiones que regularmente tienen mayor peso hacia lo político y económico, dejando a un lado lo social y cultural.

Para lograr una mayor eficacia y eficiencia en la planeación participativa y tomar acción hacia la conservación y protección del patrimonio cultural, Alicia Ziccardi plantea como fundamentos instrumentales la elaboración de planes y programas donde se definan las prioridades y estrategias comunitarias, la asignación y movilización de recursos, la generación de consensos y el impulso la corresponsabilidad social (Ziccardi, 2014, p. 121). Aquí es importante considerar que los esfuerzos se dirigen a una rehabilitación integral que no solo proteja lo tangible, sino que también preserve los valores culturales, es decir, que contribuya a salvaguardar el patrimonio cultural.

A continuación, se muestra un esquema que es el resultado del uso de la planeación participativa para programas parciales para los centros históricos de Campeche, Guanajuato y Zacatecas, en México, realizado por el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUEC-UNAM).

Como se desprende de esta sección, son varios los aspectos que en el presente hay que tomar en cuenta en la búsqueda de acciones efectivas para la conservación del patrimonio cultural. El cambio de paradigma implica también atender a otros principios como los de carácter metodológico e interdisciplinario. Como se observará en los casos de estudio que se mostrarán, se trabajó con un proceso metodológico que pone en relieve el fortalecimiento de la comunidad patrimonial.

Figura 10.4. *Etapas del proceso de planeación de PUEC-UNAM*

Fuente: PUEC-UNAM (2012).

Metodología aplicada

Como el objetivo que se persigue es el fortalecimiento del patrimonio cultural de los centros históricos, tomando como casos de estudio y aplicación metodológica el centro histórico de la ciudad de Veracruz y de Tlacotalpan, las acciones emprendidas siguen un desarrollo metodológico en donde la participación activa de la comunidad local, los actores sociales interesados en la conservación del patrimonio y la colaboración interinstitucional son prioridad para la obtención de resultados, pues se busca comprender cómo la sociedad interactúa con el patrimonio cultural y cómo puede mantenerse activa. El procedimiento dio inicio mediante la observación de las necesidades y la planeación de las dinámicas que cada sitio requiere para conectar a la comunidad con su patrimonio combinando diversas técnicas participativas.

- *Acercamiento a la comunidad local.* En esta fase, para profundizar en los contextos de la ciudad de Tlacotalpan y del centro histórico de Veracruz, se realizaron observaciones directas y se consultaron diversos habitantes y actores sociales, como artesanos, pescadores, autoridades municipales, autoridades institucionales, directores de departamento del área de cultura, representantes de promotores de cultura y comerciantes. Esto permitió conocer el grado de interés por el patrimonio

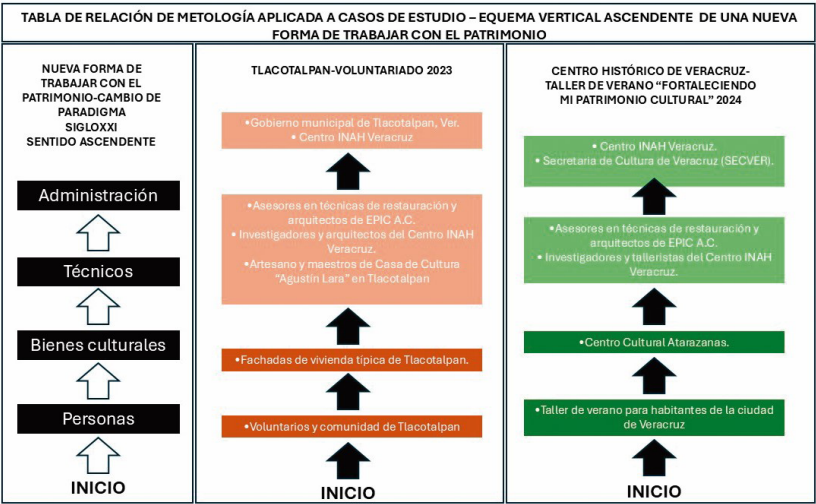
de cada lugar para generar un primer plan de acción. De igual manera, el acercamiento a la comunidad permitió identificar los desafíos y oportunidades para la conservación del patrimonio de cada sitio, así como las percepciones, expectativas, ideas y acciones de diferentes actores involucrados.

- *Identificación del patrimonio tangible e intangible y sus procesos.* En paralelo, al profundizar en el contexto a través de los grupos sociales, se llevó a cabo un levantamiento de información sobre el patrimonio tangible e intangible de ambos sitios. Aquí fueron importantes los testimonios de los habitantes para conocer cómo interactúan en su vida cotidiana y cómo, mediante la educación y la inclusión comunitaria, fortalecen su patrimonio cultural. En Tlacotalpan, por ejemplo, los niños y jóvenes asisten a clases de baile tradicional por su propio gusto; es tal el grado de interés que los habitantes que poseen este conocimiento son los que se encargan de impartir las clases. A cierta hora de la tarde es notable la cantidad de clases que brindan; en las calles se logra escuchar el pequeño zapateo que hacen los niños sobre la tarima de madera. La formación patrimonial trasciende en cada alumno, incluso en la Casa de Cultura “Agustín Lara”, mediante variadas técnicas se aprende a tocar los sones jarocho con jarana, a realizar bordados para los trajes típicos, entre otras actividades.
- *Interés de la comunidad.* En el ejemplo anterior, la información obtenida permitió conocer el amplio interés de la población por conservar el patrimonio intangible. En el caso del centro histórico de Veracruz, el interés, la percepción y la relación entre el patrimonio y los habitantes, son distintos, por lo que el fortalecimiento del patrimonio cultural tangible como intangible se hace necesario. Si bien las instituciones encargadas de la salvaguarda del patrimonio actúan mediante pláticas y talleres para acercar a la comunidad al conocimiento de sus valores históricos y culturales, los desafíos que enfrenta el Centro Histórico de Veracruz son amplios. Las acciones y prácticas que ejercen diversos grupos sociales muestran intereses divergentes que, al no lograr resolverse, provocan que la comunidad se mantenga al margen de las actividades que se emprenden en favor de la conservación del patrimonio. Esto ha tenido un impacto importante en el deterioro del patrimonio

arquitectónico, ya que existen inmuebles que, por sus características, fueron incluidos en la Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos de la Ciudad y Puerto de Veracruz en 2004, y hoy se encuentran en ruinas.

De esta manera, siguiendo la propuesta metodológica de Muñoz Cosme (2022), se desarrollaron cuatro etapas en las que se invierte el esquema vertical tradicional, donde las acciones de conservación operan de forma descendente (de los gobiernos y la administración, pasando por los especialistas hasta la comunidad, cuyos intereses no son tomados en cuenta) a una forma ascendente, iniciando con la comunidad que tiene interés en la salvaguarda de su patrimonio, adopta los bienes culturales con los que se identifica, se asesora con los técnicos especialistas para ejecutar acciones de conservación y, por último, la administración funge como un complemento para hacer legítimas las acciones tomadas. Esta nueva forma de trabajar con el patrimonio se resume en la siguiente tabla, donde además se incorpora la forma en que se aplicó en los dos casos: Tlacotalpan y centro histórico de Veracruz.

Figura 10.5. Relación metodológica de casos de estudio



Fuente: José Luis Hernández Castro (2024).

1. *Comunidad patrimonial*. Se prioriza la participación de la comunidad en los procesos de conservación y gestión del patrimonio, así como la apropiación y responsabilidad de quienes no solo habitan los inmuebles patrimoniales sino que también son actores en su preservación, y con ello adquieren un papel fundamental en la educación y trascendencia generacional del valor del patrimonio cultural.
2. *Conservación preventiva*. Con el primer punto se garantiza la conservación preventiva del patrimonio material e inmaterial a largo plazo, esto se consigue mediante la implementación de estrategias proactivas y continuas, como son los planes de mantenimiento, la protección física de los bienes culturales y la sensibilización de la comunidad, por mencionar algunas.
3. *Planificación*. Para mejorar las estrategias, además de la participación social, es indispensable entretejer colaboraciones con diversas instancias institucionales encargadas de la protección legal y sectores como el académico, para profundizar en la investigación interdisciplinaria como un elemento indispensable para ampliar el conocimiento.
4. *Salvaguarda*. La salvaguarda no solo implica la conservación de los bienes inmuebles patrimoniales, sino también la protección de los conocimientos, tradiciones y las expresiones culturales asociadas a ellos. Esto requiere del trabajo colaborativo entre diversas disciplinas y actores sociales.

Es importante subrayar que este sistema metodológico es interdisciplinario e interinstitucional, e incorpora tanto instituciones reguladoras y normativas de los centros históricos estudiados y gobiernos municipales como asociaciones civiles, siendo estas últimas el elemento de operación y ejecución de las acciones que conjuntamente se planifiquen. En los casos que se exponen fue fundamental la participación interdisciplinaria de la asociación civil Educational Patrimonial and International Cultural Association (EPIC), orientada a fomentar y apoyar proyectos de estudio, conservación y difusión del patrimonio cultural tangible e intangible. Acciones como exposiciones, talleres, conferencias, mesas de trabajo, voluntariados nacionales e internacionales, así como colaboraciones con asociaciones afines en donde se promueva la labor educativa entre miembros de comu-

nidades sobre la conservación y acercamiento al Patrimonio Cultural de la Nación, se encuentran entre sus objetivos. A continuación, se describe cómo se realizó el proceso participativo del voluntariado en los casos de estudio.

Aplicación metodológica en los sitios de estudio: Tlacotalpan y centro histórico de la ciudad de Veracruz

- *Etapa 1: Comunidad patrimonial.* La acción de los voluntariados es una herramienta fundamental para enfrentar los desafíos que afectan el patrimonio cultural, ya que, al ser individuos con un genuino interés, se crea una comunidad patrimonial sólida y comprometida, es decir, con voluntad. La integración de una asociación civil como EPIC, conformada por arquitectos, administradores, comunicadores y asesores en restauración, se convirtió en un elemento de conexión entre la sociedad y el conocimiento técnico especializado; la diversidad de los perfiles facilitó la comunicación efectiva entre voluntarios, comunidad e instituciones, ya que, al simplificar conceptos técnicos y promover un ambiente de aprendizaje colaborativo, se fomentó la participación activa. La comunidad patrimonial conformada por individuos de una comunidad, voluntarios y una asociación civil hace que tome fuerza la vinculación interinstitucional y con ello se garantice la sostenibilidad de los proyectos. Por ejemplo, el dar a conocer las normativas vigentes permite que no sean percibidas como obstáculos, sino como herramientas de protección y preservación del patrimonio cultural. La actividad de voluntariados en centros históricos fortalece el tejido social y promueve el sentido de pertenencia a una comunidad, al compartir experiencias y valores.
- *Etapa 2: Conservación preventiva.* Hacer conciencia en la población en general es parte importante de la conservación preventiva. En el proceso y ejecución de este estudio, fue imprescindible un enfoque integral y un acompañamiento interdisciplinario de instituciones reguladoras y normativas, como la sede en Veracruz del Instituto Nacional de An-

tropología e Historia (INAH). A través de su plantilla de investigadores, esta institución compartió sus experiencias y labores para la conservación del patrimonio cultural, siendo relevante su participación, así como sus objetivos de difusión y divulgación de este legado histórico. De igual manera se establecieron alianzas entre los sectores privados, políticos, sociales y civiles; además, se consiguió un acercamiento con autoridades municipales y directores de cultura.

- *Etapas 3: Planificación.* Consolidadas las etapas 1 y 2, se procedió a la planificación detallada de actividades, en donde se consideraron la diversidad de perfiles de los voluntariados, se diseñaron programas de formación básica y, con la participación de técnicos e investigadores, se explicaron los fundamentos teóricos de la práctica de la conservación y la restauración. El objetivo fue que todos comprendieran los motivos detrás de cada intervención y adquirieran las habilidades para realizar tareas sencillas pero significativas en la conservación del patrimonio. Actividades como la aplicación de pintura a la cal, limpieza de residuos y aplicación de morteros tradicionales se realizaron en inmuebles autorizados, con asesoramiento de instituciones. Esto permitió al voluntariado experimentar de primera mano los procesos de conservación, además de adquirir conocimientos técnicos, con lo cual se creó una interacción entre los participantes, fortaleciendo el sentido de comunidad.
- *Etapas 4: Salvaguarda.* En esta etapa la concepción de patrimonio trasciende de lo tangible a lo intangible e incluso a lo paisajístico. Así, las actividades y talleres no se limitaron a la conservación de edificaciones históricas, también se incluyeron dinámicas para promover la cultura local. Mediante clases de música, bailes tradicionales, textiles y gastronomía, se buscó que los participantes establecieran un vínculo con el entorno y reconocieran el valor del patrimonio cultural; de igual manera, se fomentó la interacción con los habitantes de la región, generando espacios de diálogo e intercambio de experiencias.

Es así como se pretende resignificar el concepto de patrimonio tanto de los locales como de los voluntarios, integrándolo a su vida cotidiana y reconociendo su importancia como elemento de identidad.

Resultados obtenidos

Los resultados se presentan a través de los tipos de actividad que se describirán más adelante, las cuales sirvieron como herramientas metodológicas como se describió en los apartados anteriores. Los hallazgos revelan la importancia de adoptar un enfoque integral del patrimonio cultural tangible e intangible, ya que ambos universos pueden elevar su valor o degradarse simultáneamente.

La implementación de actividades de difusión y participación ciudadana en los centros históricos de Veracruz y Tlacotalpan dio evidencia de un impacto significativo en la valoración y cuidado del patrimonio cultural.

Figura 10.6. Clausura del taller de verano Fortaleciendo mi Patrimonio Cultural



Fuente: José Luis Hernández Castro.

A continuación, se describen las actividades que se realizaron al aplicar los métodos de participación ciudadana en el fortalecimiento del patrimonio cultural; las dos primeras se aplicaron en Tlacotalpan y las cuatro últimas, en el centro histórico de Veracruz.

1. Taller usos de la cal

Realizado en Tlacotalpan, Veracruz, en 2023, el taller sobre el uso de la cal en la conservación del patrimonio, impartido por el técnico en restauración Pierre Denou y organizado por EPIC, brindó a los 15 participantes una experiencia práctica y enriquecedora. En el taller intensivo se exploró el proceso completo de la cal, desde su apagado hasta su aplicación en morteros y pinturas.

Realizar el taller en una casa típica permitió a los asistentes comprender de manera tangible la importancia de utilizar materiales tradicionales en la conservación del patrimonio. Resultó de especial interés la participación de adultos vinculados al sector de la construcción, quienes aportaron sus conocimientos locales sobre el uso de la cal, provocando un valioso intercambio de experiencias y enriqueciendo el aprendizaje colectivo. Este primer taller, además de ser un medio para difundir las técnicas de sistemas constructivos, otorgó un panorama para considerar estrategias de mayor impacto, como el evaluar la logística de movilidad, las dinámicas de integración, así como la selección de sitios de valor histórico y de interés.

2. Voluntariado

En el verano del 2023, Tlacotalpan, Veracruz, fue escenario de un voluntariado que combinó la restauración del patrimonio arquitectónico y el acercamiento al valor cultural intangible y de paisaje. En este ejercicio, la colaboración de los habitantes locales y la labor interinstitucional (Centro INAH Veracruz, autoridades del municipio de Tlacotalpan, directores de Cultura y la asociación civil EPIC) permitieron ofrecer una experiencia integral.

Acciones. Durante dos semanas el grupo de voluntarios (13 participantes y 6 colaboradores) puso en práctica las técnicas de los usos de la cal, la restauración de morteros y la elaboración y aplicación de pintura. Para ello, se decidió trabajar en la imagen urbana del lugar, se eligió la barda de un lote abandonado, situado en un área con una variedad de casas típicas en buen estado, buscando restaurar la armonía visual perdida debido al deterioro en que dicha barda se encontraba. De igual manera, se repararon

y aplicaron repellos en los muros de las fachadas principales de una vivienda típica. Las acciones colaborativas del voluntariado permitieron además estrechar los lazos con la ciudadanía.

Paralelamente, los participantes experimentaron de primera mano la riqueza cultural de la región, ya que participaron en talleres de gastronomía, música y danza, en la Casa de Cultura “Agustín Lara”; también tuvieron la oportunidad de conocer el oficio de la laudería, al fabricar un instrumento musical similar a una jarana, llamado “mosquito”; típico instrumento de los sones jarocho. Así también, los voluntarios vivieron la experiencia de los paisajes que rodean a Tlacotalpan y, más allá; se conocieron las playas de Roca Partida, un lugar histórico donde los piratas buscaron refugio y escondite para resguardar sus tesoros durante los siglos XVII y XVIII.

Las acciones emprendidas no solo contribuyeron a valorar el patrimonio arquitectónico, también fortalecieron los lazos entre los participantes, autoridades y comunidad, promoviendo de manera integral la valoración de los distintos patrimonios tangibles e intangibles.

3. Taller de iniciación de carpintería tradicional

Centro histórico de la ciudad de Veracruz, febrero, 2024. Se llevó a cabo un taller de iniciación a la carpintería tradicional, en colaboración con EPIC e impartido por el técnico en restauración Pierre Denou. En este taller se mostró cómo trabaja el sistema denominado Maison a Colombage, un sistema en el que los ensambles de tipo caja y espiga son fundamentales para su ejecución. Para ello, los participantes elaboraron una estructura de madera a escala, donde aprendieron el proceso básico de trazo, corte y ensamblaje que requiere este sistema tradicional francés. Los 14 participantes de este taller fueron estudiantes de las facultades de arquitectura de diversas universidades, en donde, además de obtener un conocimiento sobre los sistemas constructivos tradicionales de otros países, como Francia, país natal del tallerista, ensayaron los resultados del trabajo colaborativo, complementando así su formación sobre la historia de la arquitectura y la construcción.

4. Talleres culturales de inclusión. Centro de Atención para Estudiantes con Discapacidad (CAED)

Ciudad de Veracruz, Ver., mayo, 2024. Las actividades se realizaron con las colaboraciones de EPIC, el Centro INAH Veracruz y el bachillerato Centro de Estudios Tecnológicos Industriales y de Servicios (CETIS) 15. Ahí se impartieron talleres culturales como Un Museo en mi Escuela y pintura mural. El taller lo impartió el asesor educativo histórico cultural del Centro INAH Veracruz, Mtro. Julio de Jesús Fernández, a 70 alumnos. Se trató de un taller con inclusión social, dirigido a estudiantes con capacidades diferentes, debilidad intelectual y auditiva. Integrar a los grupos vulnerables de una manera dinámica e incentivar el derecho a su cultura contribuyó además a fomentar nuevas experiencias, haciéndolos sentir parte del trabajo de difusión y acción para el conocimiento y fortalecimiento de los valores patrimoniales.

5. Taller de verano “Fortaleciendo mi patrimonio cultural”

Centro histórico de la ciudad Veracruz, julio, 2024. Se realizó un taller de verano con las colaboraciones de EPIC, Centro INAH Veracruz y Centro Cultural Atarazanas, denominado “Fortaleciendo mi patrimonio cultural”. El taller lo impartieron el iconólogo arquitecto Margarito Mijangos y el asesor educativo histórico cultural del Centro INAH Veracruz, Mtro. Julio de Jesús Fernández; se realizó durante una semana con la asistencia de 38 participantes de 15 a 50 años de edad, lo cual demuestra el interés diverso por interactuar con el patrimonio cultural. Durante el tiempo previsto, se impartieron talleres de iconografía prehispánica, pintura mural, reconstrucción de cantaritos de barro, así como pláticas sobre la historia de la ciudad y sobre la fortaleza de San Juan de Ulúa. Al final, con el propósito de que los participantes ampliaran su experiencia con el patrimonio edificado, se realizó un recorrido guiado en la fortaleza de San Juan de Ulúa, con la intervención del Centro INAH Veracruz. La suma de todas estas actividades estimuló en los participantes la curiosidad y el interés en el patrimonio cultural.

6. Charla didáctica en el Centro Cultural Atarazanas

En el centro histórico de la ciudad de Veracruz, en agosto del 2024, tuvo lugar la “Charla didáctica Atarazanas. Descubriendo su herencia arquitectónica”; en esta actividad colaboraron EPIC, SECVER y el Centro Cultural Atarazanas. El taller fue impartido por el Arq. José Luis Hernández Castro. En este taller, como en los anteriores mencionados, la diversidad de los 10 asistentes fue notoria por sus edades y profesiones: La importancia de este taller fue acercar a los participantes al valor histórico de su patrimonio construido; en este caso, del edificio de Atarazanas, actualmente un centro cultural. La charla se complementó con una dinámica que consistió en la elaboración de una maqueta de la fachada del inmueble, logrando integrar la arquitectura con la valoración patrimonial. La experiencia vivida y aprendida por los asistentes no solo consistió en saber sobre su historia, aprendieron sobre la disciplina de la arquitectura y los beneficios que puede brindar el cuidado del patrimonio a la sociedad contemporánea.

A continuación, se presenta la figura 10.7, con la muestra fotográfica de los resultados de este trabajo. En resumen, los resultados de este estudio demuestran que la participación activa de la ciudadanía en la preservación de su patrimonio cultural es un factor clave para garantizar su sostenibilidad a largo plazo. Al fomentar la colaboración entre diferentes actores y disciplinas, se ha logrado fortalecer el tejido social y promover un desarrollo local más inclusivo y sostenible.

Conclusiones

No todos los centros históricos tienen las mismas necesidades y problemáticas, equivalente a su población, que interactúa de manera distinta, impredecible, cambiante y con intereses diversos, tanto por sus residentes como por los grupos sociales externos que interactúan entre ellos. La aplicación de la metodología basada en la nueva forma de trabajar con el patrimonio, en donde se plasma un esquema vertical ascendente que inicia con la comunidad la labor de conservación y que, durante el proceso, integra a otros actores como especialistas e instituciones relacionados con la

Figura 10.7. Muestra fotográfica de resultados



Fuente: José Luis Hernández Castro (2024).

protección de bienes culturales, nos muestra una manera de integrar a la población local.

Si bien la comunidad es quien hace legítimo el patrimonio, por sí misma no tiene las herramientas para protegerlo e incorporarlo a sus necesidades en cuanto uso y función. Por lo tanto, se expone que, a pesar de que la comunidad da origen a la cultura, no puede cubrir las necesidades que el patrimonio requiere, ya que, si fuese la ciudadanía quien tomara control

único sobre las decisiones del uso y preservación de los bienes culturales, sin ninguna legislación, sin los especialistas, sin actores sociales y sin la investigación, no sería posible garantizar su trascendencia.

Es irónico decir que quien ha creado el patrimonio en la actualidad no pueda cuidar de él. Esto se puede explicar por razones como la desconexión entre la sociedad y sus valores históricos, así como la pérdida de conocimientos y técnicas tradicionales de construcción. A consecuencia de que la sociedad vive en una evolución constante, se ha desconectado del entorno y su comunidad, a esta época se le ha denominado de distintas maneras, como la cuarta revolución industrial, la era digital o globalización, que ha dado como resultado una sociedad que carece de un lazo cultural que los vincule con las generaciones que contaban con el conocimiento necesario para concebir y conservar.

La herencia cultural depende de la transmisión de costumbres y tradiciones de generación en generación; sin embargo, las brechas generacionales tienen cada vez más diferencias entre pensamientos y prácticas en la vida cotidiana, resultando en un distanciamiento entre grupos sociales que representan un desafío para la trascendencia cultural. Este panorama plantea que la sociedad no puede actuar por sí sola para la toma de decisiones, por lo cual es indispensable la integración de normativas institucionales, productos científicos de arqueología, antropología, historia, entre otros; destacando a los diferentes actores sociales con el interés de salvaguardar el patrimonio mediante una visión integral.

Finalmente, tanto en Tlacotalpan como en el centro histórico de Veracruz hubo buena respuesta por parte de la comunidad en los sitios donde se aplicaron las actividades para acercar a la población a la conservación del patrimonio. Sin embargo, aún existen barreras para llevar a cabo estrategias más efectivas, dichas barreras son de diversa índole: percepción social, desigualdad, escasa confianza de la población con las autoridades, inclusive el financiamiento para llevar a cabo dinámicas como las que se realizaron. Son diversos los desafíos; a pesar de ello, los individuos tienen la necesidad de sentirse parte de una comunidad, de compartir una identidad y una cultura que se crea en cada acción en favor del patrimonio. Al participar, contribuyen con una herencia, la cual generaciones posteriores van a poder apreciar, ya sea a través de un edificio de valor patrimonial,

del conocimiento y la práctica de tradiciones, o incluso al apreciar el paisaje que nos rodea y forma parte del lugar que habitamos.

Referencias

- Educación Continua FA. (2022, 15 de febrero). *Conferencia magistral: La conservación y gestión del patrimonio arquitectónico en el Siglo XXI* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=yd5gKP8H2LU&t=4639s>
- Hernández Aranda, J. (2022). La población en el crecimiento urbano de Veracruz. *Ollin*, (7), 77-86. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/ollin/article/view/18443>
- Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1976, 26 de noviembre). *Declaración de Nairobi*. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/recommendation-concerning-safeguarding-and-contemporary-role-historic-areas>
- Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024). *World heritage volunteers initiative*. <https://whc.unesco.org/en/whvolunteers/>
- Ruiz Torija, E. L. (2011). Patrimonio cultural y desastres: Reflexión sobre el desencuentro entre el Estado y la población de Tlacotalpan, Veracruz, en el marco de las inundaciones de 2010. *Antropología: Revista Interdisciplinaria del INAH*, (93), 63-72. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2715>
- Ziccardi, A. (2014). Proceso de planeación participativa en centros históricos. En X. Cortés Rocha (Coord.), *Planeación participativa en centros históricos: Tres casos de estudio: Campeche, Guanajuato y Zacatecas* (pp. 117-131). Universidad Nacional Autónoma de México.